

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Unas vidas fascinantes

Pasear por una librería es encontrarse con muchas vidas apasionantes que no se han conformado con ser vividas, que han saltado a las páginas de los libros para no ser olvidadas. Las vidas de las mujeres que se cuentan en estos tres libros superan a los mejores personajes de ficción.

Ada Lovelace (1815-1852) sentó las bases de la programación informática y desarrolló por primera vez un algoritmo para el proceso de datos. Su padre, Lord Byron, abandonó la casa familiar nada más nacer Ada. Su madre, temiendo que el aura romántica del poeta fascinara a su hija, quiso alejarla de él y la formó en matemáticas en una época en la que no era habitual que una mujer se dedicara a la ciencia. Su colaboración con Charles Babbage en su «máquina analítica» fue fundamental para establecer la arquitectura de un ordenador. Desde pequeña, Ada soñó con hacer grandes cosas. No fue capaz de crear una máquina que la hiciera volar, pero nunca imaginó que crearía algo capaz de cambiar la vida de todos nosotros. James Essinger lo cuenta todo en 'El algoritmo de Ada' (Ed. Alba; traducción de Pablo Salas).

Marie Curie (1867-1934) fue la primera persona en ganar el Premio Nobel en dos disciplinas: obtuvo el de Física en 1903 y



Raquel Meller.

el de Química en 1911. Dedicó su vida a la investigación junto a su marido Pierre Curie; descubrieron el radio y el polonio e iniciaron el estudio de la radioactividad. La editorial Clave Intelectual publica 'Cartas. Marie Curie y sus hijas' (traducción de M^a Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego), un volumen que recopiló 200 cartas que se enviaron Marie y sus hijas Irène y Ève desde 1905 hasta 1934

y que muestran el amor incondicional entre las tres y las obsesiones de la científica.

Para continuar leyendo sobre mujeres fascinantes, Circe acaba de publicar 'La pasión de ser mujer', doce semblanzas de mujeres donde Eugenia Tusquets destaca la faceta de su vida que las hizo famosas y Susana Frouchtmann aporta el contexto histórico y social en el que vivieron. El libro repasa las vidas de Hedy Lamarr, Madame de Staël, María Callas, Emilia Pardo Bazán, Virginia Woolf, Raquel Meller, Teresa de Ávila, Eleanor Roosevelt, Remedios Varo, Hannah Arendt, Mercè Rodoreda y Anaïs Nin.

Mujeres que no se dejaron arrastrar por la inercia de su tiempo. Mujeres que creyeron en sí mismas y fueron capaces de llevar la contraria al mundo. Mujeres que cambiaron nuestra vida.

ENTREVISTA / ANTÓN CASTRO

Isabel González, para niños

Isaabel González (Eje de los Caballeros, 1972) debutó con los relatos de 'Casi tan salvaje'. Publica un libro ideal para estas fechas: 'El caballo del malo'.

¿Qué supone para escribir para niños?

El otro día vi 'El desencanto', el reportaje sobre la familia Panero donde preguntan al poeta Leopoldo María qué es para él la infancia. «La infancia es vivir y el resto, sobrevivir», contestó. Puedo estar

más o menos de acuerdo. Sin embargo, en cierto sentido, creo que escribir para niños es intentar que sigan vivos el mayor tiempo posible. Construir muchas ventanitas por donde entre la luz, pero sin elegir ninguna. Y es difícil no escoger cuando se escribe género infantil. Uno puede creerse superior en edad, moral, experiencia. Ellos nos obligan a reflexionar. Tengo dos hijos y sé por experiencia que, a menudo, buscan respuestas a sus dilemas morales y esa es la labor más difícil. Las respuestas han de ser claras pero no unívocas. Ellos crecen. Su mundo ha de expandirse, no encogerse. Eso es lo más difícil.

¿Qué ha querido hacer con el cuento?

'El caballo del malo' remite al dicho «eres más lento que el caballo del malo». Ése es el papel que el caballo interpreta cuando, en realidad, él es veloz y bueno. Vive así porque ése es el papel que le ha tocado y



Isabel González da el salto a la LJ. HERALDO

porque hasta cierto punto, la bondad es considerada una virtud menor. El cuento trata de cómo el caballo del malo (lento y malvado) escapa de su trampa, se quita la máscara y llega a ser veloz y bueno. A menudo, ignoramos, silenciamos y hasta despreciamos las cualidades con las que nacimos. A menudo, ocultamos nuestro valor.

¿Cómo nació el relato?

El cuento nació por azar y sincronía. Efealcuadrado

(Raquel Fernández) comenzó a trabajar en el periódico, 'El mundo', y se sentó cerca de mí. Vi sus ilustraciones y me encantaron. Un día, tomando un café, le enseñé alguno de mis cuentos, le gustaron y ahí empezó todo. Empezó. Debíamos conseguir un texto y unas imágenes que nos estimularan a las dos. No se trata del trabajo de alguien que luego pasa a manos de otro y ya está. Nos fuimos conociendo, fuimos descubriendo nuestras formas de escribir, de dibujar, de ser, de emocionarnos, de ver la vida y tras varios intentos, llegamos a 'El caballo del malo'. Después, la editorial Cénlit apostó con valentía por esta propuesta más intimista e informal. Está destinada a los niños, pero ambas creemos que también puede gustar a los adultos. Somos unas crédulas, jajaja. Con esta credulidad, hasta hemos elaborado otros dos proyectos. Crucemos los dedos.